

Demos

Carta demográfica sobre México
1990



<i>PRESENTACIÓN</i>	2	EL SIDA EN MÉXICO <i>Mario Bronfman</i>	15	CRISIS ALIMENTARIA <i>José Luis Calva</i>	27
LA POBLACIÓN DE MÉXICO EN 1990 <i>Manuel Ordorica</i>	4	MIGRACIÓN <i>Juan José Cantú Gutiérrez y Rodolfo Luque González</i>	17	LA ECONOMÍA SUBTERRÁNEA Y EL TRABAJO <i>José Luis Lezama</i>	28
FECUNDIDAD Y ANTICONCEPCIÓN EN EL CAMPO <i>Elena Zúñiga Herrera</i>	6	LA POBLACIÓN DE 20 A 29 AÑOS <i>Arturo González</i>	19	EDUCACIÓN SUPERIOR Y EMPLEO <i>Humberto Muñoz García y Ma. Herlinda Suárez Sozaya</i>	30
LA FAMILIA CAMPESINA <i>Oscar Cuéllar</i>	8	EDITORIAL	20	EL ABORTO EN MÉXICO <i>Leopoldo Núñez y Yolanda Palma</i>	31
CAUSAS DE MUERTE <i>Carolina Martínez Salgado</i>	10	POLÍTICA DE POBLACIÓN <i>Alejandro Cervantes Carson</i>	22	EL ABORTO EN AMÉRICA LATINA <i>Tomás Frejka y Lucille C. Atkin</i>	33
MUERTES VIOLENTAS <i>Héctor Hernández Bringas</i>	13	POBLACIÓN Y DESARROLLO <i>Agustín Porras Macías</i>	24		
		POBLACIÓN Y MEDIO AMBIENTE <i>Enrique Leff</i>	25		

PRESENTACIÓN

El tercer número de Demos se inicia con un análisis de los resultados preliminares del XI Censo General de Población y Vivienda 1990, que fue levantado entre el 12 y el 16 de marzo y constituye una de las tareas estadísticas periódicas mejor planeadas en México (véase Demos, 1988). Frente a las limitaciones, correcciones e imputaciones atribuidas al Censo

de 1980, se llevó a cabo una buena tarea, orientada a que no se repitieran las deficiencias y lagunas en el conocimiento de nuestra realidad demográfica y social nacional.

Tres trabajos se refieren a causas de muerte. En uno de ellos se analizan, sucintamente, 17 causas de muerte desde 1973 hasta 1987. En el segundo se profundiza en las causas de muerte violentas,

debidas a homicidios, suicidios y accidentes. El tercero trata del sida en México y su vertiginosa expansión.

Sobre fecundidad, ahora se presenta un solo trabajo, en él se analizan los cambios tan importantes que se han dado en la anticoncepción en el medio rural y sus efectos en el tamaño de la descendencia final o número de hijos, de 1969 a 1985. Cercano a

Demos

Carta demográfica sobre México

Torre II de Humanidades 9o. piso
Ciudad Universitaria
04510. México, D. F.
Teléfonos: 548-15-42
550-52-15 ext. 2960

DIRECTOR-FUNDADOR
Raúl Benítez Zenteno

COMITÉ ASESOR, 1990
Gustavo Cabrera Acevedo
Sergio Camposortega Cruz
Humberto Muñoz García

ASESORA PERMANENTE
Carmen A. Miró

SECRETARIA
María Teresa Orea Díaz

DISEÑO EDITORIAL
Gisela Tobler

FOTOGRAFÍAS
Néstor González Jeréz y
Archivo Fotográfico "México Indígena"
del IISUNAM.

CUIDADO DE LA EDICIÓN
Marbella Marín Castellanos

IMPRESIÓN
Imprenta Madero

Demos es posible por el patrocinio de la Coordinación de Humanidades de la UNAM, el Fondo de Población de las Naciones Unidas y el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.

Cuenta también con las facilidades del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, el apoyo de la Asociación Mexicana de Población y El Colegio de México.

La producción radiofónica está a cargo de Luis Lavalle Tommasi y de la edición para televisión, TV-UNAM.

Demos es una publicación anual. Los artículos firmados son responsabilidad de los autores. La presentación y el editorial son responsabilidad del Director. Certificado de Licitud de Título por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación No. 3353 del 30 de septiembre de 1988, y Certificado de Licitud de Contenido, por la misma Comisión No. 3163 de fecha 18 de abril de 1989. Reserva de derechos al uso exclusivo del título para publicaciones periódicas ante la Dirección General de Derechos de Autor, de la Secretaría de Educación Pública No. 88-89 de fecha 13 de enero de 1989. Autorizada por el Servicio Postal Mexicano (SEPOMEX), para su envío como publicación periódica en bolsas de polietileno por oficio del 25 de julio de 1989, con el Registro Número 0620789, Características 210261212. Tiraje 5 000 ejemplares, más 1 000 por encargo de la Fundación Mexicana para la Planación Familiar, A. C.

Decrece la influencia de la educación sobre el empleo

*Humberto Muñoz García**
*y Ma. Herlinda Suárez Zozaya***

En el marco de una aguda crisis económica, la década de los ochenta en México fue un periodo en el que se registraron importantes transformaciones sociales. Una de ellas, el deterioro de las condiciones de vida de los sectores medios y populares, se vincula con la depreciación de la educación superior en el mercado laboral y las escasas posibilidades de generar empleos de alto nivel.

En décadas anteriores la educación formal era considerada como un factor central de desarrollo y un mecanismo de ascenso social ligado al empleo y al nivel de ingresos de las personas. Sin embargo, la notable expansión de la matrícula —acacida principalmente a partir de los años setenta— excedió las posibilidades estructurales de absorción de los individuos educados y mostró el agotamiento de la capacidad de movilidad social, como resultado de los años de estudio. Hoy día, se cuenta con evidencias de que a pesar de la expansión de la educación superior la distribución del ingreso no se ha modificado, y que a la escasez de puestos de trabajo se han agregado fenómenos como la devaluación de los años de estudio en el mercado de trabajo, la subutilización de capacidades y el desempleo de quienes han alcanzado un cierto grado de escolaridad. Por esto, no resulta casual que el vínculo entre educación superior y mercado de trabajo tienda a caracterizarse cada vez más por los desajustes y desequilibrios y que, ac-



Mixteca

tualmente, se discuta ampliamente el significado de este nivel educativo en las nuevas estrategias de desarrollo.

El problema es complejo. En este ensayo se proporcionan algunos datos, de índole sociodemográfico, que ilustran la situación de los individuos que cuentan con educación superior en los mercados de trabajo de tres zonas metropolitanas: Ciudad de México, Guadalajara y Monterrey. Esta información se deriva de la Encuesta de Empleo Urbano (ENEU) del primer trimestre de 1987.

Si bien en términos generales puede advertirse que la polarización educativa —porcentajes elevados de los que no han tenido acceso al sistema educativo y de los que han alcanzado nivel profesional— es una característica de la polarización de las tres ciudades, las posibilidades de empleo según nivel de escolaridad

son diferentes en cada zona metropolitana. Las diferencias se vinculan a las peculiaridades de los procesos de industrialización, urbanización y desarrollo de las actividades terciarias, pero también a los niveles de expansión del sistema educativo, sobre todo en la enseñanza superior.

El nivel de escolaridad de la población económicamente activa regiomontana es más elevado que el de las poblaciones de las otras dos ciudades. No obstante, precisamente en Monterrey es donde se registra la tasa global de desempleo más alta (5.9) y en Guadalajara, donde el nivel de escolaridad es menor, el índice de desempleo es más reducido (3.4). Los datos estadísticos muestran que en la Ciudad de México y Monterrey los riesgos de estar desempleado aumentan para la población con elevados niveles educativos. Las tasas de desocupación de los que tienen enseñanza superior son mayores que las de categorías más bajas del sistema escolar, e incluso las que se refieren a la población que no ha tenido acceso a éste. En Guadalajara la relación inversa entre nivel educativo y ocupación es menos pronunciada. De ahí, se puede inferir que, en un contexto de restricción del mercado laboral, cuando se llega a altos niveles de expansión escolar la influencia de la educación sobre el empleo decrece.

En términos del ingreso, es de interés apuntar que en las tres ciudades se observa que el nivel educativo no es la variable determinante del monto de los ingresos. Si la educación explicara directamente los ingresos, todos los que tienen la misma escolaridad deberían

* Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM.

** Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, UNAM.

EL ABORTO EN MÉXICO

Problema social y de salud pública

*Leopoldo Núñez**
*y Yolanda Palma***

distribuirse de la misma manera respecto al ingreso. Es obvio que esto no sucede así y que seguramente existen factores, ligados al grupo social de procedencia —por ejemplo la institución educativa en la que se realizaron los estudios— que el mercado retribuye diferencialmente. No obstante lo anterior, no puede negarse que todavía existe una situación global favorable, en cuanto a ingresos, para los de mayor escolaridad, ya que las posiciones con alta remuneración (mayores a los cinco salarios mínimos) están ocupadas principalmente por personas con formación profesional superior.

En suma, parece cierto que en las tres ciudades existe una relación positiva entre educación e ingreso y, en este sentido, la escolaridad tendría un efecto favorable sobre la disminución de las desigualdades. Sin embargo, la importancia de ese efecto es muy difícil de determinar con los datos disponibles porque en la relación influyen una multiplicidad de variables. El desempleo y los bajos ingresos (menores a los dos salarios mínimos) de muchos profesionales (cerca del 50% en la Ciudad de México y Guadalajara y 44% en Monterrey) indican que la escolaridad está perdiendo su papel diferenciador, en tanto que dicho papel se traslada al mercado de trabajo.

Así, en la situación actual el mercado laboral asume funciones clasificatorias para ubicar y remunerar a la población en la jerarquía ocupacional, mediante criterios que relegan la certificación educativa del nivel profesional. Paralelamente, el sistema educativo se segmenta con base en condiciones de clase y cuotas de poder que actúan para definir el logro y la calidad de la enseñanza, así como la ocupación, tipo de empleo y monto de las remuneraciones.

El ajuste entre educación superior y empleo no es lineal. Se dará en un marco de conflicto, ya que habrá presiones para mantener el acceso a las universidades, frente a intentos de reducir la oferta educativa y dificultades para solventar el financiamiento de la educación, por un lado. Por otro, puede preverse que, en el corto plazo, difícilmente se modificará la estructura productiva para generar empleos de alto rango. La solución del conflicto requiere soluciones técnicas, pero sobre todo políticas. *Dēmos*

Un análisis realizado sobre la información aparecida en los siete principales periódicos nacionales respecto al monto de los abortos en el periodo 1976-1982, ubica la incidencia anual entre 50 000 y 6 000 000. No existe una relación entre estos datos y el año correspondiente; es decir, no es posible identificar una tendencia hacia el aumento o la disminución del volumen de abortos que ocurren en el país. La información que se utiliza sobre aborto inducido no es confiable y muchas veces se maneja con poco conocimiento, no sólo por parte de la prensa sino también por los investigadores que tratan de estudiar este fenómeno.

El aborto inducido es difícil de medir por la incertidumbre que existe en relación con su frecuencia y por ser un tema de delicado tratamiento que afecta la sensibilidad social y que es penado por la ley. Sin embargo, su estudio es importante, ya que debido a las condiciones sépticas en que generalmente se realiza, provoca problemas serios en la salud materna. Esto se puede fundamentar por la gran cantidad de mujeres que se atienden en unidades médicas a causa de complicaciones ocasionadas por abortos mal realizados.

En este artículo presentaremos los principales datos sobre aborto, de acuerdo con las fuentes de información que permiten cuantificar la magnitud del fenómeno en la República Mexicana.

* *Centro de Estudios de Población y Microcomputación.*

** *Instituto Nacional de Salud Pública.*

Investigaciones recientes basadas en los registros hospitalarios indican que un poco menos de 110 000 mujeres ingresaron durante 1985 por complicaciones de aborto. Pero no hay posibilidad de distinguir entre los abortos provocados y los espontáneos, ni se sabe qué proporción del total de los primeros se complicó al grado de requerir hospitalización; es imposible, por tanto, inferir a partir de esta fuente de información el total de abortos inducidos, en el país.

Las encuestas nacionales de fecundidad, de las cuales se han realizado seis a partir de 1976, son estudios para los que se selecciona aleatoriamente una muestra de viviendas en todo el país y ahí, en su hogar, se entrevista a las mujeres en edad fértil. De lo que las mujeres declararon sobre sus abortos en la última de estas encuestas, la Encuesta Sobre Fecundidad y Salud (ENFES), realizada en 1987, se concluye que del total de mujeres en edad fértil (de 15 a 49 años de edad), el 14.3% ha tenido al menos un aborto provocado o espontáneo en su vida reproductiva.

En números absolutos esto significa que casi 2 700 000 mujeres alguna vez han tenido un aborto (no todos son provocados ni todos ocurrieron en un año).

De estas mujeres, y ante la pregunta directa, sólo el 13% admitió que alguno de sus abortos fue provocado; es decir, 350 000 mujeres han tenido al menos un aborto provocado en toda su vida fértil.

También, a través de la encuesta, se ha estimado una tasa anual de 12.2 abortos por cada mil mujeres en edad fértil para 1986. Este indicador, traducido a núme-